

ORLANDO MEJÍA RIVERA

Historia cultural de la medicina

Medicina renacentista

De Leonardo da Vinci a la sífilis

Vol. 3



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección HISTORIA Y PENSAMIENTO, 30

© Del texto, Orlando Mejía Rivera, 2022

© De esta edición, Festina Lente Ediciones S. L. U., 2022

Todos los derechos reservados.

Las fotografías incluidas en este volumen están libres de derechos.

Primera edición: mayo, 2022

Publicado por Punto de Vista Editores

C/ Mesón de Paredes, 73

28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com

puntodevistaeditores.com

@puntodevistaed

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

Corrección: Luis Porras

Diseño de cubierta: Ezequiel Cafaro

ISBN: 978-84-18322-67-9

ISBN obra completa: 978-84-18322-81-5

Thema: MBX, NHTB, NHTE, NHDL

Depósito legal: M-11603-2022

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



Impreso en España – *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
www.conlicencia.com

Sumario

NOTA DEL AUTOR	17
1. INTRODUCCIÓN	19
La valoración <i>científica</i> de los textos herméticos	25
La antigüedad de las enseñanzas herméticas	26
Ideas específicas de la tradición hermética introducidas en el paradigma científico del Renacimiento	27
2. LA NUEVA ANATOMÍA	32
3. LA ANATOMÍA PREVESALIANA	33
4. GABRIELE ZERBI	34
5. ALESSANDRO BENEDETTI	36
6. JACOBO BERENGARIO DE CARPI	38
Otros anatomistas y obras prevesalianas	44
<i>Alessandro Achillini (1463-1512)</i>	44
<i>Gianbattista Cannano (1515-1579)</i>	45
<i>Niccolò Massa (1485-1569)</i>	45
<i>Jacques Dubois (Sylvius) (1478-1555)</i>	45
<i>Charles Estienne (Étienne o Stephanus) (1503-1564)</i>	46
<i>Andrés Laguna (1490-1560)</i>	46
<i>Johan Guenther de Andernach (1505-1574)</i>	46
<i>Johannes Dryander (1500-1560)</i>	46
<i>Thomas Vicary (1490-1561)</i>	47
7. LEONARDO DA VINCI Y EL ARTE DE LA ANATOMÍA	48
La anatomía al servicio de la pintura	49
La anatomía para explicar y sustentar las técnicas de la pintura	53
La anatomía para conocer la estructura y el funcionamiento del cuerpo humano	55
Artistas renacentistas que también tuvieron relación con las disecciones anatómicas humanas	64
<i>Paolo Uccello (1397-1475)</i>	64
<i>Donatello (1386-1466)</i>	64

<i>Antonio Pollaiouli (1429-1498)</i>	65
<i>Alberto Durerro (1471-1528)</i>	65
<i>Rafael (1483-1520)</i>	66
<i>Miguel Ángel Buonarroti (1475-1569)</i>	66
8. ANDRÉS VESALIO Y LA REFORMA DE LA INVESTIGACIÓN ANATÓMICA	69
9.. <i>DE HUMANI CORPORIS FABRICA</i>	82
10. NICOLÁS COPÉRNICO Y LA PRÁCTICA CLÍNICA	93
11. ANATOMISTAS POSVESALIANOS	99
12. REALDO COLOMBO	100
13. GABRIEL FALOPIO	105
14. JUAN VALVERDE	111
Otros anatomistas y obras posvesalianas	117
<i>Bartolomeo Eustaccio (1510-1574)</i>	117
<i>Girolamo Fabrizi da Acquapendente (1533-1619)</i>	117
<i>Giulio Cesare Aranzio (1530-1589)</i>	118
<i>Felix Platter (1536-1614)</i>	118
<i>Luis Collado (1520-1589)</i>	119
<i>Gaspere Aselli (1585-1625)</i>	119
15. ALBERTO DURERO: DE LA MIRADA SEMIOLÓGICA AL SIMBOLISMO HUMORAL	120
16. LA NUEVA FISIOLÓGÍA	147
17. JEAN FERNEL	150
18. MIGUEL SERVET	158
19. LAS DISCUSIONES ANTE LA CIRCULACIÓN MENOR O PULMONAR	170
20. ANTONIO BENIVieni Y EL NACIMIENTO DE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA	180
21. LA NUEVA CLÍNICA	187
22. GIROLAMO FRACASTORO Y LA TEORÍA DEL CONTAGIO	194
23. GIROLAMO CARDANO Y UN NUEVO HIPOCRATISMO	214
24. PARACELSO Y LOS REVULSIVOS DE LA MEDICINA	231
Ediciones renacentistas de Hipócrates, Celso y Galeno	260
25. LUIGI CORNARO Y EL ARTE DE ENVEJECER SANO	265
26. FRANÇOIS RABELAIS Y LA TERAPIA DE LAS CARCAJADAS	276
La materia médica renacentista (tratados, herbarios, jardines botánicos)	289

27. LA NUEVA CIRUGÍA	294
28. CIRUJANOS, BARBEROS E INCISORES	297
29. LAS DISPUTAS DEL «PUS LAUDABILE» EN LAS HERIDAS Y LAS LESIONES «ENVENENADAS» POR ARMA DE FUEGO	316
30. AMBROISE PARÉ Y LA REVOLUCIÓN QUIRÚRGICA	338
31. DIONISIO DAZA CHACÓN	349
32. GASPAR TAGLIACOZZI Y LA CIRUGÍA RECONSTRUCTIVA	357
33. LA NUEVA OBSTETRICIA	367
34. ENFERMEDADES EPIDÉMICAS RENACENTISTAS	377
La enfermedad del sudor inglés	381
Fiebre lenticular o tabardillo	385
El garrotillo	391
35. EL MAL FRANCÉS (SÍFILIS)	394
BIBLIOGRAFÍA	419
ÍNDICE ONOMÁSTICO	469

*Dedicado a la memoria de mis maestros y amigos:
el pintor Heinz Goll (1934-1999) y el escritor
de espíritu renacentista René Rebetz (1933-1999).
El primero me reveló las entrañas profundas de la obra
de Leonardo da Vinci, entre vinos y lunas de lobos.
El segundo me enseñó que el hermetismo antiguo
no era solo sueños y humo.*

Para volver al Renacimiento, digamos que fue, entre otras cosas, una rebelión contra los conceptos y métodos medievales. Sin duda toda generación reacciona contra la anterior; todo período histórico es una rebelión en contra de su predecesor. Pero en este caso la rebelión fue más aguda que de costumbre. No se ha advertido suficientemente que el Renacimiento no fue meramente una rebelión en contra del escolasticismo; se dirigió también en contra de las influencias árabes (en especial las representadas por Avicena y Averroes). La tendencia antiárabe ya estaba en pleno desarrollo en los tiempos de Petrarca. Tal rebelión y tal lucha por la independencia intelectual fueron síntomas de una fuerza en desarrollo. La rebelión tuvo éxito, pero no fue completa; muchos elementos árabes subsisten en nuestro idioma y en nuestra cultura. El temor a las novedades fue una de las características de la Edad Media. El Renacimiento estuvo mucho más dispuesto a aceptarlas y, en algunos casos, hasta fue a su encuentro. Sin embargo, en muchos casos, las novedades fueron más bien superficiales. Por ejemplo, los artistas renacentistas descubrieron la belleza del cuerpo humano, aunque esta jamás había sido totalmente olvidada. Descubrieron las bellezas del arte antiguo, nuevos acentos en poesía, nuevos ritmos en música; descubrieron los libros antiguos y se apresuraron a publicarlos. Todo esto fue muy estimulante. En el campo de la ciencia las novedades fueron gigantescas, revolucionarias. Esto explica por qué los timoratos se asustan de la ciencia. Su instinto está acertado: nada puede ser más revolucionario que el crecimiento del conocimiento. La ciencia está en la raíz de todo cambio social. Los científicos renacentistas no

introdujeron solo una «nueva cosmovisión», sino un nuevo ser. Con frecuencia las novedades fueron tan grandes que no deberíamos hablar del Renacimiento o de un renacimiento, sino de un verdadero nacimiento, de una cabal iniciación. El Renacimiento humanista fue una transmutación de valores, un «new deal», un nuevo barajar el mazo, aunque muchas de las barajas fueran viejas; en cambio el Renacimiento científico fue un «new deal» en el cual muchas de las cartas eran totalmente nuevas.

GEORGE SARTON,
Seis alas. Hombres de ciencia renacentistas (1965)

En el Renacimiento muchos compartían esta opinión: en verdad, las influencias astrales afectaban por igual a la Tierra y al hombre. Los textos herméticos agregaban un nuevo elemento a esa visión del mundo. Basándose principalmente en ellos, se consideraba ahora al hombre como un eslabón privilegiado a la gran cadena del ser. Dado que participaba de la gracia divina, el hombre era algo más que un receptor pasivo de las influencias astrales. Y, dado que existía una simpatía universal entre todas las partes que integraban el universo, el hombre podía influir en el mundo sobrenatural y ser influido por este. Este concepto tuvo una aplicación inmediata en la medicina con la doctrina de las «signaturas». De acuerdo con esta, se afirmaba que el verdadero médico estaba facultado para descubrir en el reino vegetal y el mineral aquellas sustancias que correspondían con los cuerpos celestes y, en último grado, con el creador. Todo lo anterior está estrechamente relacionado con los fundamentos de la magia natural del Renacimiento. El verdadero médico del tipo de Paracelso o de Ficino era a la vez un mago que concebía a la naturaleza como una fuerza vital o mágica.

ALLEN G. DEBUS,
El hombre y la naturaleza en el Renacimiento (1978)

En Leonardo da Vinci, que no solo fue pintor, sino técnico, pensador, arquitecto, prototipo de la individualidad completa a que aspiró el Renacimiento, encontramos una nueva idea acerca de la acción transformadora del hombre. Simboliza esta acción en dos órganos: el ojo, símbolo de la contemplación intelectual, y la mano, instrumento de trabajo. El tema del ojo, como símbolo del conocimiento humano, estaba ya en Ficino. Llamaba al hombre «ojo del mundo», «espejo del universo», «que contempla en cada cosa a todas las demás existentes y en verdad ve en sí mismo a todas las cosas y en todas ellas se contempla». Pero en Leonardo cobra una importancia especial. [...] El ojo es una alegoría de la capacidad cognoscitiva; pero por sí mismo no tiene poder transformador, tiene que ordenar a otra capacidad humana, la mano. La mano es el símbolo del poder activo del hombre, de su práctica transformadora. El ojo ordena a la mano cambiar el mundo que él contempla. Así, el conocimiento está ligado a la práctica, y esta carece de sentido si no está guiada por el conocimiento. ¿Cuáles son las maneras en que el ojo ordena a las manos transformar el mundo? Son dos; ambas están ligadas como caras de una moneda: el arte y la ciencia. La visión estética y la intelección responden al mismo empeño. El arte ya no responde a la idea antigua, de origen platónico: no es solo una imitación de la naturaleza. Para Leonardo, es también recreación. [...] Igual que en el arte también en la ciencia. La ciencia está íntimamente ligada a la práctica. Se trata de dos pasos sucesivos de una misma operación. «Estudia primero la ciencia y sigue después la práctica, nacida de la ciencia». Y así como en la pintura, el ojo contempla primero el mundo para luego ordenar a las manos la obra de arte, así en la ciencia el conocimiento teórico precede y ordena su utilización práctica.

LUIS VILORRO,

El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento (1992)

Ahora se han restablecido todas las disciplinas, y se ha instituido el estudio de las lenguas: la griega, sin la cual es una vergüenza pretenderse sabio, la hebrea, la caldea y la latina; la imprenta, que se inventó en mi tiempo por inspiración divina y que produce obras tan elegantes y perfectas, está hoy en uso, de la misma manera que, opuestamente, se inventó la artillería por inspiración diabólica. El mundo está lleno de gente sabia, de doctísimos preceptores, de amplísimas bibliotecas, de tal manera que me parece que ni en tiempos de Platón, ni de Cicerón, ni de Papiniano, hubo tanta comodidad para el estudio como se ve ahora. [...] Y en lo tocante a los fenómenos de la naturaleza, quiero que te dediques a ello con atención. Que no haya mar, río ni fuente cuyos peces no conozcas, todos los pájaros del aire, todos los árboles, arbustos y malezas del bosque, todas las hierbas de la tierra, todos los metales escondidos en el vientre de los abismos, la pedrería de todo Oriente y del Mediodía, que nada te resulte desconocido. Luego repasa cuidadosamente los libros de los médicos griegos, árabes y latinos, sin olvidar los talmudistas y cabalistas, y, por la práctica de frecuentes disecciones, hazte con un perfecto conocimiento del otro mundo, que es el hombre.

FRANÇOIS RABELAIS, *Pantagruel* (2011)

Nota del autor

Aunque este es un libro de divulgación científica e histórica, he querido brindar al lector una bibliografía especializada exacta para que pueda profundizar en los temas que lo motiven. Además, he tratado de reproducir la mayor cantidad de textos primarios disponibles, que dan una mejor idea del pensamiento de los autores estudiados. Al citar una traducción siempre menciono la fuente específica de donde se tomó. Cuando no aparece la referencia de la traducción al español, se debe entender que es mi versión si proviene del latín, inglés, francés, italiano, alemán o español antiguo. Por otro lado, aunque la obra intenta conservar una evolución cronológica de los hechos, en ocasiones no es posible debido a la orientación temática de los capítulos. Señalo un ejemplo de varios que se encontrarán los lectores. Al ser abordada la fisiología antes que la patología, aparece primero Jean Fernel (1497-1558) que Antonio Benivieni (1443-1502), aunque este último fue el precursor renacentista de las investigaciones de anatomía patológica que después realizó también Fernel.

De otra parte, las listas buscan ampliar el horizonte temático del libro (con obras, autores y artistas) que nombro para que la curiosidad del lector decida si profundiza o no en ellos. Pero yo no puedo analizarlos debido a las prioridades escogidas para la interpretación y la obvia limitación de páginas en un libro que ya es de por sí extenso. Por último, estoy convencido de que los académicos tenemos el compromiso ético de escribir, también, para los lectores no especializados que aman la cultura general, los humanistas, y los profesionales del ámbito de la salud que no son

historiadores, con visiones panorámicas que buscan la amabilidad, sin renunciar a la profundidad. He tratado de escribir una obra de conocimiento y no solo de mera información. Espero haberlo logrado.

Introducción

El principal acontecimiento que separa el período que llamamos Renacimiento de la Edad Media fue la invención de la imprenta.

GEORGE SARTON,
*The Appreciation of Ancient and Medieval Science
During the Renaissance 1450-1600* (1953)

Desde que Michelet, en 1855, y Burckhardt (1942), en 1859, dieron el nombre de «Renacimiento» a esa época de transición cultural de Europa que se inició en la mitad del siglo xv y continuó hasta el siglo xvi,¹ se asumió esta etapa histórica como el resultado de una actitud de rechazo absoluto a los valores y creencias de la Edad Media. Frente al *oscurantismo* medieval se habló de la *luminosidad* del Renacimiento, expresada en algunas antinomias que se volvieron *dogmas de fe* para los historiadores del siglo xix: irracionalidad religiosa versus racionalidad científica; colectividad humana versus individualidad del hombre; ignorancia de la cultura clásica (griega y romana) versus descubrimiento del pensamiento clásico; negación del mundo versus afirmación del mundo; sociedad de «Dios» versus secularización de la sociedad; aristotelismo versus antiaristotelismo; magia versus ilustración, entre otros.

¹ George Sarton ha propuesto delimitar el período del Renacimiento entre los años de 1450 y el 1600. La primera fecha corresponde a la invención de la imprenta por Gutenberg y la segunda a la muerte de Giordano Bruno, quemado en la hoguera por la inquisición católica. Véase Sarton (1953; 1965).

En realidad, hoy es sabido que en buena parte el desarrollo del Renacimiento se debió a la continuidad de ideas y movimientos culturales que nacieron en la sociedad medieval y, a la vez, el espíritu mágico-religioso de la Edad Media sobrevivió en el Renacimiento adoptando otros sistemas de creencias y de símbolos. La revaloración del sincretismo cultural que gestó la revolución científica de los siglos xvii y xviii solo es posible si se supera el esquema lineal de la historia, en el que la ideología del progreso ascendente y continuo de la humanidad se ha convertido en un *mito* incontrovertible.

Lo anterior no significa que se pretenda negar el concepto de «progreso» en la esfera del conocimiento científico, pero sí mostrar que ese mismo concepto extrapolado a la cultura produce un reduccionismo ingenuo en la concepción de la historia de Occidente. De la visión *progresista* de la historia que cataloga el Renacimiento como *superior* a la Edad Media, y a la Ilustración como *superior* al Renacimiento, existen otras miradas históricas que asumen la complejidad de cada época y la multidimensionalidad de sus creencias y búsquedas de sentido.

En este contexto lo científico-racional, lo mítico-mágico, lo religioso-trascendental y lo ético-estético son tendencias simultáneas en las sociedades humanas que se expresan mediante sistemas de pensamiento diferentes, pero que se encuentran en todas las épocas de la historia. Por lo tanto, no se puede hablar del *progreso* de la razón a costa de la aniquilación de *lo irracional*, pues esto no es cierto y la misma historia así lo confirma.

En un punto intermedio entre las concepciones lineales de la historia (positivismo, marxismo) y los esquemas circulares cerrados (Spengler, Toynbee, la cultura hindú), se encuentra la propuesta histórica-sociológica de Pitirim Sorokin, quien considera que se pueden identificar tres sistemas de valores en todas las épocas de Occidente, en donde a veces predomina uno de esos valores sobre los otros, pero todos se encuentran presentes. Sorokin denomina a estos tres sistemas con los

nombres de «sensato», «ideacional» e «idealista» (Sorokin, 1957; Capra, 1987).

En el sistema «sensato», predomina la idea de que la realidad es exclusivamente material y que los fenómenos espirituales solo son productos de la imaginación humana y el conocimiento se logra por la razón. El sistema «ideacional» se caracteriza por situar la *auténtica* realidad en lo espiritual y se considera a lo material como inferior a lo espiritual, y el conocimiento se obtiene mediante una experiencia *interior* y mística. El sistema «idealista» se caracteriza por una síntesis armoniosa de los anteriores sistemas, donde la realidad tiene elementos visibles e invisibles, materiales y espirituales, racionales e intuitivos.

El ejemplo típico de un sistema «idealista» es, para Sorokin, la época del Renacimiento, donde de manera simultánea y equilibrada se desarrollaron una visión «materialista» y una «espiritualista» que se complementaban, y que explican la aparente contradicción de los hombres y los proyectos renacentistas. Con este marco conceptual, pasaré a analizar la transformación científica del Renacimiento.

Dos imágenes del mundo nacen en el Renacimiento y explican las tendencias incipientes de la revolución científica:

- El mundo como macrocosmos y el ser humano como microcosmos. Proveniente de las fuentes herméticas, de la cábala judía, de la alquimia, del neoplatonismo, de Plotino. Se conforma un paradigma animista del universo. La expresión más elaborada de esta imagen se encuentra en Giordano Bruno y en Paracelso.
- El mundo como un mecanismo de formas geométricas. Proveniente del predominio de lo platónico sobre lo aristotélico, de Nicolás de Cusa y Leonardo da Vinci. Comienza a germinar el paradigma mecanicista del universo que luego impulsarán Galileo, Bacon, Kepler, hasta llegar a Descartes y Newton.

Pero la característica cultural de *síntesis* armónica del Renacimiento permitió que las dos imágenes del mundo se

interrelacionaran en el plano de la significación humana: todo conocimiento es, en el fondo, expresión de la unidad divina (lo divino como «el dios panteísta» de los herméticos, «el Cristo platonizado» de Petrarca y los humanistas, «el Dios matemático» de Descartes), y el papel del ser humano es el de darle sentido a la creación de Dios por medio del desarrollo de la totalidad de sus potencialidades racionales y espirituales.

De allí que los científicos y filósofos renacentistas no contraponen el pensamiento racional al sentimiento religioso o a la intuición mágica. Ficino traduce a Platón y a Hermes Trismegisto, Pico de la Mirandola une a Cristo con la magia y la cábala: «Nulla est scientia quae magis nos certificet de Divinitate Christi quam Magia et Cabala» («Ninguna ciencia existe que nos confirme más la divinidad de Cristo que la magia y la cábala») (Mirandola, 2014: 281). Paracelso realiza los primeros experimentos químicos con la orina de los diabéticos y a la vez busca el elixir universal. De esta actitud nace una antropología renacentista: el ser humano es capaz de convertirse en cualquier cosa o ser, tiene la libertad para descubrir el movimiento de los astros o la inmortalidad del cuerpo mediante el *opus nigrum* de la alquimia. Incluso, puede llegar a ser Dios.

Discurso sobre la dignidad del hombre, de Pico de la Mirandola, sintetiza esta mirada antropológica cuando le hace decir a Dios:

No te hemos dado sede, figura, ni oficio específico, Primer Hombre, para que así puedas, cualquiera sea tu figura, oficio o lugar, por tu decisión y elección, escoger lo que deseas. La naturaleza de las demás criaturas está circunscrita y definida dentro de las nobles leyes que hemos sentado. Tú, al contrario, no tienes coerción de ninguna ley y por el arbitrio que reside en tus manos, defines tu futuro. Te hemos colocado en medio del mundo para que desde allí divises, sin problemas, cuanto este contiene. No te hemos hecho terrestre ni celeste, mortal ni inmortal; de tal forma que tú, como juez y dueño de tu propio ser, puedas

hacerte a tu imagen y semejanza. Estará en tu potestad descender a las viles formas de la vida; estará en tu potestad, de igual manera, ascender de nuevo a las órdenes donde la vida es divina. (Mirandola, 2002: 43)

Esta mirada renacentista del hombre requiere de la idea del libre albedrío y, por ello, tanto en los saberes *esotéricos* como en la búsqueda *científica* se encuentra el presupuesto de la libertad humana. De allí que la astrología medieval fuera rechazada por la mayoría de los sabios renacentistas, y aquellos pensadores que la aceptaron, como por ejemplo Ficino y Kepler, creyeron que la astrología generaba una tendencia determinista general en la especie, pero conservando un «indeterminismo individual» que aseguraba la preservación de la libertad humana. El anterior es un buen ejemplo de cómo existió una síntesis coherente entre las tendencias espirituales y materiales de los científicos del Renacimiento, y solo un análisis dialéctico del fenómeno permite la comprensión de la influencia científica en lo espiritual y de lo espiritual en lo científico.

Desde el siglo XVIII hasta la década del cuarenta en el siglo XX, volvió a predominar una época basada en un sistema «sensato» y, por eso, la comprensión de la revolución científica del Renacimiento se tornó problemática; o se negaba el componente esotérico y espiritual como algo fundamental para comprender la ciencia renacentista o se explicaba esta aparente mezcla entre lo racional y lo espiritual como el producto de la confusión mental de los hombres del Renacimiento.

La importancia de entender que el Renacimiento fue un sistema «idealista», que armonizó los polos de lo racional y lo espiritual, radica en que estamos entrando, desde finales del siglo XX, en otra etapa histórica «idealista», en que lo racional y lo espiritual buscan una nueva síntesis. De hecho, no se puede comprender el paradigma de la física cuántica sino a partir de una visión «idealista» que Wolfgang Pauli sintetizó con gran precisión en el temprano año de 1945:

Considero que el anhelo de superación de los opuestos, extensivo al logro de una síntesis que abarque a un tiempo a la comprensión racional y a la experiencia mística de la unidad, constituye el mito, confesado o no, de nuestro tiempo y de nuestra época actual. (Pauli, 1991: 228)

De nuevo los intereses de los científicos contemporáneos se asemejan a los de los pensadores de la revolución científica de los siglos XVI y XVII. De ahí las relecturas actuales de Bruno, Copérnico, Lulio, el descubrimiento y estudio académico de las influencias herméticas en Descartes, la edición de los escritos alquímicos de Newton, la sorprendente actualidad conceptual del discurso de Pico de la Mirandola en la orientación ideológica de la tecnociencia contemporánea: «Tú solo llevas en ti el germen de una vida múltiple y multiforme».

La transformación científica del Renacimiento y su sincretismo cultural ofrece a la filosofía de la ciencia actual un buen paradigma del conocimiento basado en la «coexistencia armónica de los contrarios». Se explica, así, el inusitado interés de comprender nuestro propio sincretismo cultural desde los orígenes del Renacimiento, y la aparición gradual de una nueva revolución científica que vuelve a intentar (en un plano superior de complejidad) la unión de lo intuitivo y lo racional, desde finales del siglo XX.

Los análisis clásicos del papel que tuvo el hermetismo en la filosofía y en la ciencia del Renacimiento han coincidido en que el espíritu ecléctico de los pensadores renacentistas les permitió albergar múltiples y contradictorios intereses, donde al lado de la magia y la superstición crecía la razón y la mirada crítica ante el mundo.

Laín Entralgo (1954) caracterizó a los sabios del Renacimiento con la metáfora del dios Jano, pues, según él, poseían un rostro dirigido hacia el futuro y otro rostro anclado en el pasado. Los historiadores de la ciencia influidos por la ideología de las etapas comteanas del progreso de la humanidad (que

van de una fase mítico-religiosa hasta una fase científico-racional) solo les dieron una importancia periférica y anecdótica a las ideas *esotéricas* de los científicos de los siglos xv y xvi, pero negaron que dichas ideas tuvieran relación directa con los procesos de racionalidad científica. Es decir, se reconoció de manera implícita una especie de esquizofrenia en científicos como, por ejemplo, Paracelso o Kepler, pues uno era el Paracelso que creó las bases de la química moderna o de la medicina laboral y otro era el Paracelso mago que afirmó la existencia de la piedra filosofal de los alquimistas; uno era el Kepler de los cálculos matemáticos del movimiento de los planetas y otro era el Kepler astrólogo y neopitagórico.

Sin embargo, intelectuales como Yates, Eco, Eliade, Kristeller, Turró, Schmitt, Debus, etcétera, han intentado, en las últimas décadas, establecer nexos menos simplistas entre las ideas místicas y los trabajos científicos de estos pensadores. Fuera de la tradición hermética, se ha analizado de nuevo la influencia de la cábala, las técnicas de mnemotecnia, el arte combinatorio de Raimundo Lulio y la alquimia en la ciencia del Renacimiento. No obstante, aquí solo mencionaré, de manera sucinta, ciertos elementos de la revaloración que se le ha dado al hermetismo.

Los puntos conceptuales básicos en la reinterpretación de la tradición hermética son los siguientes:

LA VALORACIÓN CIENTÍFICA DE LOS TEXTOS HERMÉTICOS

Los diecisiete libros del *Corpus Hermeticum*, traducidos por Marsilio Ficino en 1463, fueron atribuidos a Hermes Trismegisto, que fue el nombre que los griegos dieron al dios egipcio Thot. Clemente de Alejandría (siglo II) le otorgó a Thot la autoría de cuarenta y dos tratados de ciencia que incluían matemáticas, astronomía, arquitectura, medicina, agricultura, etcétera, y los cuales habían sido guardados en las denominadas «casas de sabiduría» del antiguo Egipto (Schwaller, 1982). Algunas copias de estos libros fueron reveladas supuestamente a los sabios griegos por parte de los sacerdotes de Heliópolis.